

**Discurso del Doctor Profesor
Sir Derek H. R. Barton
en la Ceremonia de investidura del
Doctorado Honoris Causa, el 28 de abril de
1995**

Señor Rector
Autoridades
Señores Miembros del Claustro
Señoras y Señores:

A lo largo de mi vida he recibido de diversas universidades de todo el mundo más de treinta títulos de Doctor Honoris Causa. Hoy tengo el privilegio de recibir mi primer Doctorado en Chile, de la Universidad de Concepción. Esta Universidad no es de las más antiguas en el mundo hispano. Es más bien una de las más jóvenes. La juventud da el privilegio del vigor, innovación, adaptabilidad y no tiene oscuras tradiciones: por lo tanto se pueden tomar con facilidad nuevas iniciativas. La Universidad de Concepción tiene estas deseables cualidades. Por ejemplo la decisión de dar un Doctorado Honoris Causa a un inglés, que trabajó en Francia y en Inglaterra, que ahora trabaja en U.S.A. y que no habla español. Esto ilustra una capacidad de innovar. Me siento orgulloso y profundamente agradecido.

Al igual que en los asuntos del corazón, siempre el último título de Doctor Honoris Causa es el que más ilusiona. Esto es hoy especialmente cierto pues todo aquí resulta "magnífico" bajo la presencia del Señor Rector: la ceremonia de investidura, el marco que nos acoge, los miembros del Claustro y el público asistente.

Me gustaría aludir, siquiera brevemente, los impresionantes cambios que han tenido lugar en Chile desde la restauración de la democracia. No pretendo, sin embargo, hablar de política, sino referirme a la Química y la Ciencia en general.

Estoy gratamente sorprendido de los recientes avances que ha experimentado la Química en Chile y sin duda alguna veremos progresos más importantes en el futuro.

Quisiera finalmente agradecerles de nuevo la distinción que me han otorgado y la oportunidad que me han brindado de visitar de nuevo este hermoso país -Chile- y encontrar de nuevo a mis queridos amigos que trabajan aquí.